

Soledad del hombre

SOLEDAD ACOGEDORA.

DE LEOPARDI A CELAN

Massimo Cacciari

Traducción de Carolina del Olmo

y César Rendueles

Adaba. Madrid, 2004. 71 págs., 13 euros

LA supresión de la dimensión vertical, de la tercera dimensión de la vida, condena al hombre a la extranjería cósmica, le aboca a una soledad químicamente pura y le conduce a lo que, hablando de Leopardi, Colinas llamó el infinito naufragio.

Massimo Cacciari se enfrenta, en *Soledad acogedora*, con el problema romántico del aislamiento humano, a través del estudio de alguno de los principales *Cantos* de Leopardi. En poemas como *La noche del día de fiesta*, el intérprete pone de manifiesto la aparición de una «nueva naturaleza, una naturaleza que procede de una conciencia, de un *saber*. Ya no hay ningún curso divino de las cosas, no lo hay aquí arriba ni aquí abajo». A partir de este presupuesto antropológico surge una nueva poética, una nueva teoría de la imaginación y de la memoria que Cacciari rastrea con mano maestra, en la obra del poeta de Recanati y en algunos de los principales poetas contemporáneos.

Un *pero*. El tratamiento de los poemas de Leopardi, breve pero agudísimo, ejemplar desde el punto de vista crítico e interpretativo, contrasta con el desarrollo posterior de la cuestión planteada. Celan, al que se alude en el subtítulo de la obra, tan sólo es mencionado y citado pero apenas se le hace objeto de comentario. Después de Leopardi se da un salto mortal hasta la obra de Musil, de Beckett o del propio Celan. Sin duda son autores decisivos en este recorrido pero faltan alusiones a los poetas de la generación de en medio: fundamentalmente me refiero a Rilke y muy especialmente al Eliot de *East Cocker*.

Dicho esto, el antiguo alcalde de Venecia pone el dedo en la llaga de la cuestión poética fundamental a la que nos enfrentamos en la actualidad. Cacciari habla de una categoría humana posterior al Hombre sin atributos musiliano, y lo denomina el Hombre noble. Entiendo que se refiere al hombre autónomo que prosigue la búsqueda de lo verdadero y lo bello. Un hombre que rastrea a tientas. No se puede ignorar la patencia oscura de la nada invasora que rezuma en la obra poética de los Joyce, Beckett o en el *Tractatus*. Pero aún así, en la estela de los místicos religiosos del seiscientos, cabe siempre esperar lo inesperable. ¿Mero fideísmo? En todo caso sería un intento de sobrevivir al naufragio que está muy lejos de parecerme desdeñable.

Álvaro de la Rica